

UN EJEMPLO DE INFLUENCIA DE LA *VITA DESIDERII* DE SISEBUTO EN LA HAGIOGRAFÍA MEROVINGIA

In this paper, the scholar compares two hagiographic works belonging to VII century: *Vita Desiderii* (BHL 2148) of Sisebut and *Passio Desiderii* (BHL 2149) of an unknown Merovingian author. The scholar tries to prove that the Merovingian author knew Sisebut's work from which he took some loans. The differences between these two works are explained by their different purposes.

La *Vita uel passio sancti Desiderii* BHL 2148¹ (*VD Sisebuto*) fue escrita por el rey visigodo Sisebuto a comienzos del s. VII, verosíblemente en torno al 613². En ella, Sisebuto narra la vida de Desiderio, obispo de Vienne entre los años 596 y 607, martirizado por los reyes Teodorico y Brunequilda de la Borgoña.

La *Passio sancti Desiderii* BHL 2149³ (*PD merovingia*) es una obra anónima merovingia que trata, en su primera parte, como la *VD*

¹ Vid. *Subsidia Hagiografica* 6. *Bibliotheca Hagiografica Latina I A-I*, Bruxelles 1898, 324; cf. asimismo *Bibliotheca Hagiografica Latina. Nouum Supplementum*, H. Fros (ed.), Bruxelles 1986, 252. Las principales ediciones de esta obra son las de B. Krusch, MGH, SSRM III, Hannover 1896, 630-37, con introducción previa en las pp. 620-26; y J. Gil, *Miscellanea Visigothica*, Sevilla, 1991² (=1972), 53-68. Hay publicada una traducción de esta obra al español debida a P. R. Díaz y Díaz, en su artículo «Tres biografías latino medievales de San Desiderio de Viena (traducción y notas)», *Fortunatae* 5, 1993, 215-252. En adelante aparecerá citada como *VD Sisebuto*. Sigo la edición de Gil.

² Así J. Fontaine, «King Sisebut's *Vita Desiderii* and the Political Function of Visigothic Hagiography», en *Visigothic Spain*, E. James (ed.), Oxford 1980, 124 y C. Codoñer, «Literatura hispano-latina tardía», en *Unidad y pluralidad en el Mundo Antiguo. Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos. Sevilla, 6-11 de abril de 1981. I Ponencias*, Madrid 1983, 447.

³ Vid. *Subsidia Hagiografica* 6. *Bibliotheca Hagiografica Latina I A-I*, Bruxelles 1898, 324. Existen dos ediciones de esta obra. La primera en los *Analecta Bollandiana*, 9, 1890, 252-62, con

Sisebuto, de la actuación de Desiderio durante su obispado en Vienne. En su segunda parte, se ocupa principalmente de los milagros acaecidos junto a la tumba del santo, primero en el lugar del martirio de éste y, posteriormente, en Vienne tras la *inuentio* y *translatio* de sus reliquias.

Por lo que se refiere a la datación de esta obra, B. KRUSCH la consideró la obra de un autor del s. VIII, que pretendería hacerla pasar por una composición del s. VII contemporánea de los hechos que narra. I. N. WOOD, sin embargo, fecha la *PD merovingia* en el s. VII y cree que debe ser entendida dentro de la política de propaganda de Clotario II tras su victoria sobre Brunequilda⁴.

1. B. KRUSCH Y LOS MILAGROS DE LA *VD SISEBUTO*

1.a.

Fue el editor alemán del pasado siglo B. KRUSCH quien advirtió por primera vez sobre el uso de la *Vita Desiderii* de Sisebuto BHL 2148 (*VD Sisebuto*) por parte del anónimo autor galo de la *Passio sancti Desiderii* BHL 2149 (*PD merovingia*).

Señaló KRUSCH que en la *PD merovingia* se tomaban tres de los milagros de Desiderio descritos por Sisebuto, pero desplazados de lugar en la sucesión de hechos de la vida de este santo y alterados en su orden⁵. Son estos tres milagros: a) el del banquete que ofrece el santo a una gran muchedumbre de gente que lo visita, y cuando el vino se acaba, haciendo la señal de la cruz, llena de nuevo las vasijas de él (cap. 12); b) el del águila que lleva un pez en su pico a Desiderio y otro sacerdote que había acudido a verlo para que lo coman (cap. 13); y c) el del candil que continúa encendido por encima de su capacidad y cuyo aceite, al ser tocado por enfermos, produce curaciones milagrosas (cap. 14).

introducción previa en las pp. 250-52; y la segunda, debida a B. Krusch, en MGH, SSRM III, Hannover 1896, 638-45, con introducción previa en las pp. 626-28. Como en el caso de la *VD Sisebuto*, esta obra ha sido traducida al español por P. R. Díaz y Díaz, art. cit. En adelante aparecerá citada como *PD merovingia*. Sigo la edición de Krusch.

⁴ Para la opinión de Krusch, vid. ed. cit., 626-7. En cuanto a I. N. Wood, vid. «The *Vita Columbani* and Merovingian Hagiography», *Peritia* 1, 1982, 63-80; y Id., «Fogery in Merovingian Hagiography», en *Fälschungen im Mittelalter. Internationaliter Kongreß der Monumenta Germaniae Historica, München, 16-19 September 1986*. Vol. 5, Hannover 1988, 369-84. Vid. asimismo J. C. Martín-Iglesias, «Una posible datación de la *Passio sancti Desiderii* BHL 2149» *Euphrosyne* nova série 23, 1995, 439-56, donde defiende una datación de la *PD Krusch* ca. febrero del año 617.

⁵ Ed. cit., 626.

Éstos son y en este orden los milagros narrados por Sisebuto que acontecieron en Vienne tras el regreso del santo del exilio. Si los comparamos ahora con los milagros correspondientes de la *PD merovingia*, vemos, en primer lugar, que en ésta aparecen situados en el período de tiempo que Desiderio pasó en el exilio, y que su orden respectivo es inverso, es decir, que el milagro del candil aparece en primer lugar, cap. 3; que luego sigue, como en Sisebuto, el del ave que lleva comida al santo, cap. 4; y finalmente encontramos el milagro del vino en el banquete, cap. 5.

Así pues, de un esquema:

- a) vino del banquete
- b) ave-comida
- c) aceite del candil

pasamos a:

- a) aceite del candil
- b) ave-comida
- c) vino del banquete

Pueden añadirse a estos milagros indicados por KRUSCH, la curación de los tres leprosos descrita por Sisebuto como realizada por el santo mientras aún estaba en el exilio (cap. 7), y la curación también de leprosos de la *PD merovingia* asimismo durante el exilio (cap. 6)⁶.

En segundo lugar, KRUSCH encontraba una confirmación definitiva de su tesis en el uso por parte de ambos autores del adjetivo *tortuosus* aplicado al camello en que Clotario II paseó a Brunequilda ante sus tropas para humillarla (*VD Sisebuto*, cap. 21 y *PD merovingia*, cap. 14)⁷.

Hay que decir, en primer lugar, que, aunque el anónimo autor de la *PD merovingia* ha recogido en su obra todos estos milagros anteriormente señalados, ha tenido buen cuidado de no repetir en ellos las mismas expresiones de Sisebuto. No obstante, podemos advertir unos pequeños ecos de la *VD Sisebuto*:

— el milagro del aceite del candil.

a) *PD merovingia*, cap. 3: *quem (sc.cecindelem) ingressus manu propria credidit accendendum... Nullus fuit a turba petenti... qui ut meruit ipsius sancti ab ipso pontifice olei liquore perungi...*

b) *VD Sisebuto*, cap. 14,1 ss.: *gestum est ut lucernam manibus propria replens iuxta altarem accenderet... Licor sane exundantis olei summa <uene>ratione amplectitur...*

⁶ Este hecho ha sido advertido ya por P. R. Díaz y Díaz, art. cit., 241, nota 83.

⁷ Ed. cit., 627.

— el milagro del vino del banquete.

a) *PD merovingia*, cap. 5: *Cum... hac uas ille ferme quatuor urnas uix potuisset accipere... nec se existimarent unius exinde refecturi refectionem iam posse... excipere, unus ex uernaculis... ad refectorium properat... dicens, summa se cognosceret de uino... deceptam... tunc eidem reuelare dignatus est Dominus, ut quod credebat esse uacuum, cognosceret esse repletum.*

b) *VD Sisebuto*, cap. 12,3 ss: *hanc (sc. plebem) ex more cibo potuque reficerent imperauit; a ministro narratum est deficisse plus magis concupitam speciem uini. Ocius uas illud, ubi talis iam licor defluerat, sibimet precepit ostendi; quod crucis munimine presignatum gratia Saluatoris nobilitate meri fragrantis repletum est. Sic turba conueniens benedictione simul et mistico potu refecta est.*

1.b.

Un análisis de la disposición de estos milagros en la *VD Sisebuto* y de su adaptación dentro de la *PD merovingia* nos dice lo siguiente:

— el autor anónimo no ha querido prescindir de ellos. En efecto, en la *VD Sisebuto* estos milagros (capp. 12-14) aparecen insertos al regreso del santo a Vienne tras su exilio (capp. 10-11), sin embargo en la *PD merovingia* el autor no incluye milagros en este punto de su obra, y, así, al regreso del santo (cap. 7) le sigue inmediatamente el conflicto de éste con los reyes (cap. 8) y su subsiguiente detención y muerte (final del cap. 8, y cap. 9). Con lo que, de no incluirlos en algún otro momento de la vida del santo, tendría que haberlos suprimido, pues, por sus propias características, sólo podían acaecer en vida de éste y no tras su muerte (salvo en el caso de la curación de los leprosos). Como la única ocasión en que el autor merovingio describe milagros realizados por Desiderio en vida es en el transcurso del exilio de éste, éste era el único momento en que podía hacerlo y en que lo hizo;

— no han sido añadidos a los tres milagros narrados en la *VD Sisebuto* durante el exilio del santo (capp. 5-7), sino que se ha sustituido con ellos los dos primeros de Sisebuto (capp. 5-6) y se ha mantenido el de la curación de los leprosos (cap. 7 en la *VD Sisebuto* y cap. 6 en la *PD merovingia*), pero se ha reducido la importancia de este último;

— ha habido un cambio en el orden respectivo de estos tres milagros entre sí, según he señalado anteriormente.

Éstos son los hechos. Intentar explicarlos es ya una cuestión mucho más difícil.

1.b.1.

Como ya he indicado en la introducción de este artículo, para KRUSCH la *PD merovingia* es la obra de un falsario del s. VIII que habría intentado con estos cambios disimular su fraude. A esto se opone I. N. WOOD, quien considera esta obra del s. VII⁸.

Así pues, si se considera la *PD merovingia* de época de Clotario, no se puede mantener una explicación basada justamente en su carácter de obra tardía del s. VIII. No obstante, hay, a mi juicio, un fondo de verdad en la opinión de KRUSCH: la pretensión del autor merovingio de apartarse de Sisebuto, como pone de manifiesto la dificultad de encontrar expresiones semejantes en ambos autores y la escasez de las mismas, según se verá a lo largo de este estudio.

Pero, si esto es así, ¿por qué, entonces, este autor anónimo se sirve justamente de los milagros narrados por Sisebuto para referirse a la vida de Desiderio en el exilio?

En primer lugar, parece que el autor merovingio distingue en su obra entre milagros de Desiderio *in uita* y milagros póstumos⁹. Y así, para los primeros ha reagrupado uno detrás de otro los milagros descritos por Sisebuto y los ha diferenciado claramente de los narrados por él mismo y acaecidos ya después de la muerte del santo, pues sólo se sirve de los milagros de Sisebuto en la etapa del destierro de Desiderio, mientras que los otros acaecidos en la tumba de éste no aparecen en Sisebuto.

Probablemente esto se deba a que para los milagros sucedidos junto a la tumba de Desiderio el autor merovingio tenía material propio, mientras que para ilustrar los milagros del santo en el destierro no tenía, y fue ése quizás el motivo que lo llevó a hacer uso de la *VD Sisebuto*¹⁰. Esto, por un lado.

1.b.2. A propósito de la transposición de estos milagros de su lugar en la obra y de orden respectivo entre sí, hay que decir que ello es posi-

⁸ Vid. supra nota 4.

⁹ Para el tópico, vid. P. A. Siga., «Le travail des hagiographes aux XI^e et XII^e siècles: sources d'information et méthodes de rédaction», *Francia* 15, 1987, 177-8.

¹⁰ Esto nos lleva a pensar que si un miembro de la comunidad de Vienne, probablemente de rango eclesiástico, no tenía material propio para incluir entre los milagros acaecidos en la etapa

ble gracias a ese carácter de anécdotas independientes que tienen los episodios de los milagros y que hace precisamente que no estén ligados irreversiblemente al contexto inmediato en el que se insertan dentro del relato¹¹.

Luego está la cuestión de la sustitución de los dos primeros milagros que encontramos en Sisebuto en el periodo de destierro de Desiderio (capp. 5-6), por los otros tres sucedidos en Vienne al regreso de éste allí como obispo (capp. 12-14).

Me parece, en primer lugar, que la eliminación del milagro de la curación de los ciegos por Desiderio en su exilio en la obra de Sisebuto (cap. 6) puede explicarse porque el autor merovingio ya tenía entre su material propio un milagro de curación de ciegos acaecido en la tumba del santo cuando éste permanece aún enterrado en el lugar de su martirio, el actual Saint-Didier-sur-Chalaronne (cap. 13). Con lo cual, de haber incluido en su obra el milagro que aparece en Sisebuto, habría repetido por dos veces un mismo tipo de milagro. De modo que este autor anónimo eliminó del destierro de Desiderio el milagro descrito por Sisebuto y conservó el suyo propio acaecido después de la muerte del santo.

Por otro lado, si analizamos los milagros originales de Sisebuto incluidos en el destierro del santo vemos que los tres son curativos (capp. 5-6), mientras que en la *PD merovingia* sólo el primero y el cuarto lo son (capp. 3 y 6), y, aun así, el primero sólo lo es en parte, y el cuarto ha quedado muy reducido en su importancia en comparación con la que tiene en la *VD Sisebuto*.

Parece, entonces, que, a diferencia de Sisebuto, que introduce las curaciones inmediatamente, en el exilio, el autor merovingio las reserva principalmente para la tumba del santo, donde todos los milagros que se describen son curativos (capp. 10-13 y 18-19).

Por otro lado, si en el milagro del aceite del candil en la *PD merovingia* ya hay curaciones es probablemente porque estaban en la fuente (en Sisebuto) y sin ellas la anécdota quedaría incompleta. En cuanto a las curaciones de los leprosos, sirven probablemente para apartarse de

de destierro de Desiderio, los milagros que describe Sisebuto, mucho más alejado de los hechos, debieron ser producto de su propia imaginación. Ni siquiera creo que puedan atribuirse a fuentes de carácter oral debidas a la extensión de la fama del santo.

¹¹ Vid. a este respecto, C. Codoñer, art. cit., 451, donde la autora habla de los milagros de la *VD Sisebuto*.

la disposición en tríadas de Sisebuto, pues, en efecto, en la *VD Sisebuto* son tres los milagros de Desiderio en el exilio y tres los acaecidos en Vienne a su regreso¹².

1.b.3. Por lo que se refiere al tercer punto que he señalado con anterioridad, la inversión en el orden de los milagros del vino del banquete y del candil, pueden apuntarse algunos intentos de explicación, sin que, en mi opinión, se deba descartar nunca completamente el propósito, ya mencionado en más de una ocasión, del autor merovingio de apartarse de la versión original de Sisebuto.

Pues bien, en primer lugar, si el autor merovingio hubiese conservado el orden de Sisebuto, resultaría que la primera anécdota de Desiderio en el exilio sería la celebración de un banquete, lo que parece un poco excesivo para un exiliado, pero mucho más inmediatamente de comenzar su exilio. En efecto, la anécdota se integra mejor en la obra de Sisebuto, donde el santo, a su regreso a Vienne, bien podría haber celebrado un banquete para festejarlo.

Por otro lado, el convite parece requerir que pase un cierto tiempo (*longo tempore, dierum spatia longa*, cap. 5 de la *PD merovingia*) entre el regalo del vino al santo y el banquete, y así el suceso parece mejor situado luego de los otros dos milagros y cuando Desiderio llevaba ya un tiempo en el exilio.

Así pues, parece que el adaptador ha desplazado el milagro del vino del banquete a la posición que en Sisebuto ocupaba el milagro del aceite del candil. Y al tiempo ha situado este milagro en primer lugar. Con lo que ha dejado el milagro del avecilla en su misma posición.

1.c.

Si pasamos ahora al análisis en sí de las cuatro anécdotas milagrosas, lo primero que observamos es que hay dos más desarrolladas que las otras dos y esto es así en alternancia, es decir, que a una anécdota con desarrollo le sigue otra muy breve: la del aceite del candil está desarrollada, la del avecilla no, la del vino del banquete sí, y la de los leprosos no. Y no me parece que sea casualidad que sean justamente las anécdotas más llamativas en el relato de Sisebuto las menos desarrolladas aquí, las que precisamente destacaban en el grupo en el que se inser-

¹² Vid. a este respecto, C. Codoñer, art. cit., 451.

taban en la *VD Sisebuto*: la curación de los leprosos (con la espeluznante descripción de los efectos de la lepra en el cuerpo humano) y el del águila (pasaje claro de lucimiento estilístico en *Sisebuto*¹³). Probablemente haya que dar, una vez más, la razón a la intuición de KRUSCH de que el autor merovingio busca deliberadamente apartarse de su fuente (*Sisebuto*) desarrollando unos aspectos del material originario o eliminando otros.

Es de acuerdo con esto justamente, en mi opinión, como habría que interpretar las pequeñas diferencias introducidas por el biógrafo merovingio en los milagros en el destierro de Desiderio de la *PD merovingia* con respecto de la narración de *Sisebuto*.

a) Si comenzamos por el primero, el del aceite del candil, nos encontramos con que el autor anónimo añade ciertas precisiones de detalle que no están en *Sisebuto*: el milagro comienza a manifestarse en el candil en domingo, y, así, tras cada misa, el aceite se desborda. Quizás el autor busca con ello añadir verosimilitud a la anécdota¹⁴. Pero, en el fondo, estamos ante el mismo milagro que en *Sisebuto*: el santo enciende el candil con su propia mano y desde entonces éste luce sin cesar sin necesidad de que se le añada más aceite, que, además, llega incluso a derramarse fuera del candil para ser recogido y producir curaciones milagrosas al untar con él enfermos.

b) Algo similar ocurre con el tercer milagro de la *PD merovingia*, el del vino del banquete. Aquí también hallamos precisiones que no están en la *VD Sisebuto*: la cuba con el vino tiene una capacidad de cuatro urnas, y, cuando éste se acaba, el siervo que acude junto al santo para comunicarle la noticia tiene su rostro cubierto por las lágrimas. Y además aquí la *PD merovingia* se aparta nuevamente de la *VD Sisebuto* y no es, como en ésta, el santo quien, con la señal de la cruz, llena de nuevo milagrosamente la cuba de vino, sino que es Dios mismo quien se lo otorga al santo sin intervención directa de éste. No obstante, las coincidencias en ambas obras sobre el banquete ofrecido por el santo a un grupo numeroso de invitados, la falta de vino en mitad de éste reparada por un milagro divino, así como los ecos léxicos señalados con anterioridad ofrecen pocas dudas sobre la relación existente entre los dos pasajes.

¹³ Vid. C. Codoñer, art. cit., 455, nota 47.

¹⁴ A propósito de este recurso en las obras hagiográficas, vid. C. Codoñer, art. cit., 453 ss.

c) El mismo proceso de alejamiento de la *VD Sisebuto* sobre un fondo común lo hallamos en el segundo milagro de la *PD merovingia*, donde frente al *aquila regina uolucrum* de Sisebuto¹⁵, opone el autor merovingio su *auiculum*, y cita expresamente la *Vita Pauli* de Jerónimo: *ut Antonius meruit*¹⁶. Probablemente el autor anónimo prefirió seguir en este caso la fuente más antigua, en la que se basó el propio Sisebuto a la hora de redactar esta parte de su obra¹⁷.

En cuanto a la colocación de este milagro en el destierro, y a diferencia de lo que ocurre con el del vino del banquete, como antes señalaba, parece más natural aquí, en el destierro, que en Sisebuto, donde este autor tenía que aislar previamente a su santo por un proceso de ascesis que aquí ya no es necesario por estar Desiderio en el exilio.

d) Finalmente, sobre el milagro de las curaciones de los leprosos, apenas puede decirse nada dada la sucinta alusión a las mismas, más que descripción, que aparece en la *PD merovingia*. Su posición como último milagro descrito en el exilio y que se trate justamente de la lepra, como en Sisebuto, además de la coincidencia léxica de los términos *uulneratus* de la *PD merovingia* y *uulnera* en Sisebuto, parecen apoyar la tesis de que estamos ante la misma anécdota, no desarrollada en este caso por las razones indicadas con anterioridad, especialmente la preferencia del autor merovingio por reservar los milagros curativos para la tumba de Desiderio¹⁸.

1.e.

Es interesante señalar que, además de estos milagros, no hay ningún otro pasaje de la *VD Sisebuto* especialmente adaptado y desarrollado por la *PD merovingia*. Y hasta cierto punto se entiende bien que esto sea así si tenemos en cuenta que la *PD merovingia* es una obra que se asienta fundamentalmente sobre una sucesión de milagros trabados entre sí tan sólo con un leve argumento narrativo.

¹⁵ Ed. cit., cap. 13, 8.

¹⁶ Ed. cit., cap. 4.

¹⁷ Sobre la relación entre el milagro del ave en la *VD Sisebuto* y la *uita Pauli*, vid. Fontaine, art. cit., 107.

¹⁸ El pasaje siguiente en las dos obras:

a) *PD merovingia* cap. 6: *...per confessoris ipsius interuentu leprae macula uulneratus... fuisse sanatus.*

b) *VD Sisebuto*, cap. 7,1-4: *...tres morbo oppressi leprosi medendi ad eum gratia conuenerunt. Quorum corpora albedo deformis inuaserat et uulnera cicatricum artus infeliciam obsidebant.*

Si presentamos un pequeño cuadro comparativo que nos ayude a seguir los cambios operados por la *PD merovingia* con respecto de la *VD Sisebuto*, el resultado queda como sigue:

<i>VD Sisebuto</i>	<i>PD merovingia</i>
Primera parte	Primera parte
1. Prólogo programático con <i>captatio benevolentiae</i> (cap. 1).	1. idem (cap. 1).
2. Presentación de Desiderio: vida antes y después de su obispado (capp. 2-3).	om.
3. Destierro del santo (cap. 4).	2. idem. (cap. 2).
4. Milagros en el destierro (capp. 5-7).	3. idem (capp. 3-6, donde éstos son, respectivamente: 14-13-12-17 de Sisebuto).
5. Primer castigo de los perseguidores (capp. 8-9).	om.
6. Regreso de Desiderio (cap. 10).	4. idem (cap. 7).
7. Milagros en Vienne tras el regreso (capp. 11-14).	om.
Fin de la primera parte.	
Segunda parte	
8. Nuevo conflicto entre Desiderio y los reyes (capp. 15-16).	5. idem (cap. 8).
9. Despedida del santo de sus parroquianos (cap. 17).	om.
10. Muerte del santo (cap. 18).	6. idem (cap. 9).
	Fin de la primera parte.
	Segunda parte
	7. Milagros junto a la tumba de Desiderio en el lugar de su martirio (capp. 10-13).
11. Castigo de los perseguidores: Teodorico y Brunequilda (capp. 19-21).	8. Castigo de Brunequilda y elogio de Clotario (cap. 14).

- | | |
|---|--|
| 12. Epílogo. Milagros en la tumba de Desiderio (cap. 22). | (cf. supra, punto 7, capp. 10-13). |
| | 9. <i>Inuentio y translatio</i> de las reliquias de Desiderio. Milagros (capp. 15-17). |
| | 10. Milagros junto a la tumba del santo en Vienne (capp. 18-19). |
| | 11. Epílogo. Admonición final (cap. 20). |
| Final de la obra. | Final de la obra |

Así pues, la *PD merovingia*, como la *VD Sisebuto*, comienza con un prólogo programático acompañado de una *captatio beneuolentiae* por parte del autor. Tras el prólogo encontramos ya la primera diferencia estructural, mientras que en la *PD merovingia* se introduce inmediatamente el conflicto entre Desiderio y Brunequilda que termina con el destierro de aquél (cap. 2), Sisebuto se detiene en presentar a su santo protagonista en su vida antes y después de conseguir el obispado (capp. 2-3), y sólo tras ello pasa a describir la maquinación urdida contra Desiderio para conseguir su destierro (cap. 4).

Esto, además de la distinta perspectiva con la que los dos autores se enfrentan con su obra, encuentra una explicación natural en el hecho de que Sisebuto tenía que presentar a su santo protagonista a su público visigodo, lo que no le ocurría al autor merovingio, sobre todo si situamos la *PD merovingia* en Vienne y poco después de la muerte de Desiderio.

Asimismo, por lo que se refiere al pasaje concreto del exilio del santo en uno y otro autor, mientras que en Sisebuto presenta un planteamiento (el diablo se levanta contra el santo por la bondad de éste), un nudo (un servidor del diablo convence a una mujer para que acuse en un concilio a Desiderio por un supuesto delito sexual cometido por éste sobre ella) y un desenlace (Desiderio es condenado al exilio), en la *PD merovingia* no encontramos nada de esto, hasta el punto de que si sólo contásemos con ella como fuente no sabríamos el motivo del destierro de Desiderio, ni que éste tuvo lugar en un concilio, y no sería hasta la muerte del santo cuando descubriríamos que la *Iezabel illa* del cap. 2 es Brunequilda¹⁹. El relato de la *PD merovingia* da toda la impresión de ser un relato para iniciados.

¹⁹ Ed. cit., 641.

A continuación, los dos autores coinciden en dedicar las escenas siguientes de sus obras a la descripción de los milagros del santo en el exilio, en lo que seguramente la *PD merovingia* sigue a la *VD Sisebuto* (capp. 3-6 y 5-7 respectivamente)²⁰.

A partir de este momento, una y otra obra siguen caminos distintos. La *VD Sisebuto* se demora en la descripción del castigo de los culpables del destierro del santo (capp. 8-9) y en las circunstancias del regreso de éste, sobre todo desde la perspectiva de su relación con Teodorico y Brunequilda (cap. 10), para culminar esta primera parte de la obra con los milagros de Desiderio en Vienne tras su retorno como obispo de esta ciudad (capp. 11-14), que suponen el punto de inflexión de la obra de Sisebuto, pues hasta ahí ha planteado este autor la parte inicial de la misma, la de la *Vita*, y a partir de ahí comienza la *Passio*, según él mismo indica²¹. La *PD merovingia*, por su parte, se dirige también hacia su propio punto de inflexión, que, en su caso, es la muerte de Desiderio (cap. 9), reservando así su segunda parte para la descripción de los milagros acaecidos en la tumba del santo y cuya culminación no es, a diferencia de lo que ocurre en la obra de Sisebuto, el castigo de los reyes perseguidores (capp. 19-21 de la *VD Sisebuto*), sino la *inuentio* y *translatio* de las reliquias de Desiderio a Vienne (capp. 15-17 de la *PD merovingia*).

En efecto, tras los milagros del santo en el exilio, el autor merovingio pasa a describir el regreso de Desiderio a Vienne (cap. 7), e, inmediatamente, su nuevo conflicto con los reyes (cap. 8), seguido de su detención y ejecución (cap. 9), para lo que se convierte en una fuente más estimable de lo que lo había sido a propósito del exilio de Desiderio. Con lo que vemos que al llegar a la mitad de su obra ya se ha ocupado de todos los sucesos que constituyen el argumento de la *VD Sisebuto*, excepción hecha tan sólo del castigo de los perseguidores (Teodorico y Brunequilda en el caso de la obra visigoda, y Brunequilda sólo en el caso de la merovingia).

Así pues, se advierte que, frente a la *VD Sisebuto*, la *PD merovingia* elimina el castigo de los culpables del exilio, reduciendo el papel de

²⁰ Asimismo, en ambas obras los milagros en el exilio sirven para justificar la intervención de los reyes, en un caso, movidos por el temor, y, en otro, por la envidia. Sobre este aspecto en la *VD Sisebuto*, vid. C. Codoñer, art. cit., 451.

²¹ Cap. 14, 7-9: *Ista sane, qua extenuatus sermo summa prestringere potui<1> de bita eius dixisse sufficiat*. Y sigue, cap. 15,1: *Nunc de passionibus eius...*

malvada únicamente a la reina Brunequilda; elimina asimismo los milagros del santo a su regreso a Vienne; y elimina, por último, la patética despedida entre el obispo y sus feligreses que encontramos en Sisebuto (cap. 17), destacable por estar constituida por un diálogo en estilo directo entre los protagonistas, único en la obra. Y, al mismo tiempo, la *PD merovingia* reduce el desarrollo de los pasajes que conserva (regreso de Desiderio del exilio y conflicto subsiguiente con los reyes), salvo el de la muerte del santo, que encuentra amplio desarrollo y que resulta más preciso que el de Sisebuto (cap. 18 de la *VD Sisebuto*), acaso por estar narrado por un testigo presencial de los hechos.

Si seguimos el análisis estructural de la *PD merovingia*, llegamos ahora a la segunda parte de la misma. Veremos que el contenido de ésta queda reducido casi exclusivamente a la descripción de los milagros curativos acaecidos junto a la tumba del santo en el lugar de su martirio, y a la *inuentio* y *translatio* de sus reliquias con los milagros subsiguientes acontecidos en el transcurso de las mismas y en su nueva tumba en Vienne.

Continúa, en efecto, la *PD merovingia* tras la muerte de Desiderio con las curaciones de todo tipo que se produjeron milagrosamente junto a la tumba de éste (capp. 10-13). Entonces el autor, según ha expuesto al comienzo del cap. 10²², se ocupa de la muerte de Brunequilda (cap. 14), cuya descripción se confunde con el elogio de Clotario. Es justamente en este pasaje donde el autor merovingio, como se verá más adelante, acumula más préstamos de la obra de Sisebuto.

Finalmente, la muerte de Brunequilda deja paso al momento culminante de la *PD merovingia*, que es el de la *inuentio* y *translatio* del cuerpo de Desiderio (capp. 15-17), que sirven igualmente al autor para incluir en ellos los milagros correspondientes: incorruptibilidad del cuerpo del santo (cap. 16) y señales extraordinarias durante su traslado a Vienne (cap. 17).

La obra acaba con la descripción de nuevos milagros acaecidos junto a la tumba de Desiderio en Vienne (capp. 18-19), y un pequeño epílogo admonitorio dirigido a los oyentes como conclusión final (cap. 20)²³.

Nada de todo esto aparece en la *VD Sisebuto* salvo la muerte de Brunequilda (cap. 21), en la que ambas obras coinciden en sus puntos

²² Ed. cit.: *Quid sanctus meruisset in praemiis, quid persecutorum machinae mox recepissent in tempore non est praetereundum, [sed] huic opusculo adnectendum.*

²³ De lo que se deduce, entonces, que al tiempo que la *PD merovingia* celebra gozosamente la *inuentio* y *translatio* de las reliquias de Desiderio, se promociona asimismo el culto del santo

esenciales. En cuanto a los milagros acaecidos junto a las dos tumbas del santo, Sisebuto hace una breve alusión en la parte final de su obra a una serie de curaciones de todo tipo sucedidas en la tumba del santo (cap. 22), aunque no especifica a cuál de las dos se refiere. No obstante, se trata, verosímilmente, de los milagros acontecidos en el lugar del martirio de Desiderio, ya que todo induce a pensar que Sisebuto escribió su obra ca. 613 y antes de la *inuentio* y *translatio* de las reliquias de Desiderio (probablemente ca. 617), que probablemente habría incluido en su relato de haber tenido noticia de ellas.

Por tanto, la mitad casi de la primera parte de la *PD merovingia* la constituyen los milagros de Desiderio durante su exilio, y toda la segunda parte es una enumeración de los milagros acaecidos primero junto a la tumba del santo mientras estuvo en el lugar de su martirio, de los milagros acontecidos con motivo de la *inuentio* y *translatio* de sus reliquias, y de los sucedidos junto a su nueva tumba en Vienne, con el único intermedio narrativo de la muerte de Brunequilda, necesaria en la obra al tiempo que por significar el castigo de la perseguidora, para introducir, por oposición, el elogio de Clotario y el cambio de régimen que permitió el traslado de las reliquias²⁴.

Es decir, Sisebuto altera el orden para presentar las muertes de los reyes como inmediatamente posteriores a la de Desiderio, mientras que la narración del autor merovingio es más lineal y responde, por tanto, más a la sucesión real de los acontecimientos.

2. OTROS EJEMPLOS DE INFLUENCIA DE LA *VD SISEBUTO* EN LA *PD MEROVINGIA*

En efecto, además de los pasajes indicados por KRUSCH, creo que pueden señalarse asimismo otra serie de pasajes que, a mi juicio, con-

ahora en Vienne, lo que de paso sirve para anunciar esta obra, en la esperanza de que las virtudes curativas de las reliquias de Desiderio, ya demostradas en el pasado, sigan operando en su nueva tumba, lo que parece asegurado de acuerdo con las dos curaciones ya habidas allí. Con lo que igualmente se promociona la propia ciudad de Vienne.

²⁴ Con lo que se pone de manifiesto el carácter popular de la *PD merovingia*, frente a la *VD Sisebuto*. En efecto, las principales características de las *Vitae* populares o narrativas, según la terminología de S. G. M. Cook, son que están escritas de una forma muy simple y que tienden especialmente a la recitación de milagros, cual es el caso de la *PD merovingia*. Vid. S. G. M. Cook, *The Life of Saint Epiphanius by Ennodius. A Translation with an Introduction and Commentary*, Washington 1942, 20.

tienen expresiones que han sido adaptadas por el autor de la *PD merovingia* a partir de otras de la *VD Sisebuto*, y en las que aún puede advertirse la relación formal existente.

Así pues, en el resto de la *PD merovingia*, las coincidencias más significativas en las expresiones de esta obra y la *VD Sisebuto* son, a mi parecer, las siguientes:

a)

a) *PD merovingia*, cap. 8: *sed quos diabolus proprio templo adquisierat unum eodemque, pari mererentur ruina subcumbere*

b) *VD Sisebuto*, cap. 9,1-2: *quem taliter cruentus ut uere propriam possessionem arripuit.*

b)

a) *PD merovingia*, cap. 9: *At ubi... et multi ex ipsa plebe cum nimio fletu testarent talia se nulla ratione uelle admittere...*²⁵

b) *VD Sisebuto*, cap. 17,3 ss.: *Eratque ingentis populi fletus intolerabilis tanti pastoris abrogata caruisse remedia, his uocibus clamitantes... Nulla ratione patimur te nobis auelli.*

c)

a) *PD merovingia*, cap. 12: *deceptor gratia Christi dampnatus reliquit famulum quem per peccato a Deo fecerat alienum.*

b) *VD Sisebuto*, cap. 15,9-10: *seseque totum pro depellendis erroribus eorum inuexit (sc. Desiderius), quatenus Deo faceret proprios quos fecerat diabolus alienos (sc. Theodericum et Brunecildem).*

d)

a) *PD merovingia*, cap. 13: *De residuo uero, ut humanitas habet, quanticumque...*

b) *VD Sisebuto*, cap. 3,2-4: *Qui reluctans tanti ministerii, ut se habet humilitas, imparem fore indignum se fatebatur.*

²⁵ Esta misma expresión aparece en otras dos ocasiones en la *PD merovingia*: cap. 7 *quem* (sc. Desiderio) *antea ex falsitate nulla ratione potuit immolare*; y cap. 17 *Aliter nulla ratione poterat transire, nisi ut et animum integre declinaret ad Dominum et una cum omnes inaudita mirabilia adclamaret.*

e)

Por lo que respecta al último pasaje de la *PD merovingia* en que hallamos algún eco de la *VD Sisebuto*, la escena de la muerte de Brunequilda (cap. 14), conviene destacar el hecho de que en esta ocasión, y de forma única en toda la obra, encontramos acumulados en apenas un par de líneas cuatro préstamos procedentes de la obra de Sisebuto²⁶:

(Clotario decidió que) *tortuosum esset fau-trix malorum (sc. Brunechildis), ut sarcina consueta gibbo, suspensa camelo atque exitio debito cauda ligaretur equorum.*

e.1.

Del primero ya he dado cuenta antes, pues fue señalado por KRUSCH en la introducción a su edición de la *PD merovingia* en los MGH, se trata del adjetivo *tortuosus*.

e.2.

a) *PD merovingia*, cap. 14: *fau-trix malorum.*

b) *VD Sisebuto*, cap. 4,13: *fau-tricem pessimarum artium.*

e.3.

a) *PD merovingia*, cap. 14: (Clotario decidió) *ut quae imperauerat regna in fascibus... tortuosum esset fau-trix malorum, ut sarcina consueta gibbo, suspensa camelo.*

b) *VD Sisebuto*, cap. 21,2 ss.: *Est animal tortuosum... –summitas <sci>licet dorsi turgentior atque collectior celsiorem artubus reliquis obtinet locum, oneris satis abundeque aptissimum– et in uehendis animalibus ceteris rebus prestantior. In huius centri fastigium uestibus detecta antefacta sustollitur.*

e.4.

a) *PD merovingia*, cap. 14: *Igitur numquid apud ipsum Christum dominum paruam in postmodum contemplanimus esse sententiam, ut quae imperauerat regna in*

b) *VD Sisebuto*, cap. 16,3-4: *modoque imperatiuo in suum magis exitium ius sibi debitum impulit (sc. inimicus).*

²⁶ Ed. cit., cap. 14.

*fascibus... esset... suspensa
camelo atque exitio debito cauda
ligaretur equorum.*

Paso ahora a comentar brevemente cada uno de los pasajes señalados.

a) Este pasaje en ambos casos hace referencia a unos perseguidores de las obras: Teodorico y Brunequilda en la *PD merovingia*, y Justa en la *VD Sisebuto*, quienes aparecen introducidos en la expresión por un relativo que la encabeza. En segundo lugar, el sujeto de la oración en la que se incluye el relativo es en las dos ocasiones el diablo, que aparece inmediatamente a continuación del relativo, y es significativo que, frente al *diabolus* de la *PD merovingia*, Sisebuto haya hecho uso del poético *cruentus*, que ha rehuido el adaptador, una característica que volveremos a encontrarnos en otros ejemplos.

Tras el sujeto encontramos el predicativo referido al relativo y formado por un sintagma de un adjetivo más un sustantivo, en este orden y con la repetición del adjetivo *proprius* para expresar la pertenencia de los perseguidores del santo al diablo, ya mencionado. Al final de las expresiones aparece el verbo, más preciso en Sisebuto a la hora de expresar la violencia de la acción del diablo, frente al neutro *adquisierat* de la *PD merovingia*.

Una última ojeada a los dos pasajes nos advierte que el adaptador ha suprimido de su expresión la comparación que hallamos en Sisebuto (*taliter... ut uere*). Este proceso de reducción que sufren las expresiones de la *VD Sisebuto* en su adaptación dentro de la *PD merovingia* es otra característica general que encontraremos repetida más adelante.

b) La diferencia de este ejemplo con respecto del anterior es obvia. Hemos visto que antes la sintaxis también contribuía a la semejanza, pues lo que se adaptaba era una proposición subordinada de relativo, en este caso, sin embargo, lo que tenemos es un breve sintagma idéntico y una recurrencia léxica que se presentan en un contexto semejante.

El contexto nos dice que hay dos facciones enfrentadas en ambos casos, por un lado, el pueblo de Vienne (*plebs, populi*) y, por otro, los soldados que retienen al santo. La muerte de éste se presenta como algo inminente, lo que hace que sus feligreses quieran enfrentarse con los soldados y que expresen su dolor por medio de un gran llanto (*fletus* en

los dos pasajes con un adjetivo determinándolo que nos da cuenta de su magnitud).

c) Es éste, a mi juicio, el más claro ejemplo de influencia de la *VD Sisebuto* en la *PD merovingia*:

En estos dos pasajes los autores describen la acción del diablo, que ha alejado a alguien de Dios, en un caso a un enfermo, donde tenemos el pecado como origen de la enfermedad física, que en la *PD merovingia* se constituye en un tópico, y, en el otro, a unos malvados²⁷.

Por lo que se refiere a las expresiones en sí, lo primero digno de ser destacado es que la construcción bimembre de la *VD Sisebuto* basada en el juego de los antónimos *proprios / alienos* aparece adaptada en una expresión simple en la *PD merovingia*, que ha tomado sólo el segundo miembro de Sisebuto, en torno al adjetivo *alienus*.

Como veíamos en un ejemplo precedente, también en este caso estamos ante una proposición de relativo cuyo sujeto es el diablo; en segundo lugar, tenemos el verbo *facere* como verbo común para ambas expresiones y en el mismo tiempo en las dos, precedido en la *PD merovingia* por el sintagma preposicional *a Deo*, que depende del adjetivo *alienum*, al final de la proposición. Así también *Deo* precedía a *faceret* en el primer miembro de la construcción en Sisebuto como complemento común de *proprios* y *alienos*, por lo que no aparece ya en el segundo miembro. Y como en el caso de la *PD merovingia* ya en la *VD Sisebuto*

²⁷ Cf. *PD merovingia*, ed. cit., cap. 11: *exigente causa peccati*; cap. 12: *exigente peccato*; y cap. 13: *conportante peccato, nequiciante diabolo*. Igualmente en la *VD Sisebuto* se había puesto en relación el mal moral con el mal físico, de modo que los síntomas de uno y otro aparecen expuestos mediante expresiones semejantes. Vid. p.ej. el siguiente cuadro:

Ejemplos de mal físico tomados de la descripción de los efectos de la lepra	Ejemplos de mal moral tomados de expresiones atribuidas a los perseguidores de Desiderio
7.2-3 <i>albedo deformis inuaserat</i>	9.4 <i>spiritus malignus inuasit</i> ; y 4.15 <i>mente deformis</i> (sc. Justa)
7.3-4 <i>uulnera cicatricum... obsidebant</i>	15.15 <i>obsidebatque pectus eorum truculentior hostis</i> (dicho de los reyes)
7.3 <i>artus infelicium</i>	10.12 <i>uultibus infelicium</i> (dicho de los reyes)
7.6 <i>e[st] contagio purulenta</i> (sc. <i>cesaries</i>)	10.15 <i>funesta contagia</i> (dicho de los reyes)
7.7 <i>turpiter</i>	4.16 <i>turpis in acto</i> (sc. Justa)
7.7-8 <i>moruidas passiones</i>	20.8 <i>morbidum caput</i> (dicho de Justa)

el adjetivo *alienos* cerraba la proposición, el cual funciona como predicativo del relativo inicial en ambos casos.

d) La coincidencia en estos casos estriba en el hecho de que se trata de oraciones parentéticas breves introducidas por *ut* como expresiones de una virtud del santo: en un caso las curaciones de Desiderio en Vienne, y en otro el rechazo del obispado.

En la *PD merovingia* el adaptador suprime el *se* de Sisebuto, según el procedimiento de reducción señalado previamente, pero, por lo demás, las expresiones son idénticas por su *ut* inicial, el verbo *habere* en la misma forma en ambas (*habet*) y un sustantivo que indica una virtud del santo.

e)

e.1. En Sisebuto el adjetivo *tortuosus* se refería al sustantivo *animal*, un sustantivo indeterminado que quedaba así determinado por él, con lo que el rey visigodo lograba una construcción poética basada en esa misma indeterminación, que no existe en la *PD merovingia*, donde el autor merovingio sustituye *animal* por *camelo*, con lo que elimina toda ambigüedad.

e.2. El segundo ejemplo es la coincidencia en ambos autores en uno de los calificativos que a lo largo de sus obras recibe la reina Brunequilda.

Aquí tenemos un sintagma constituido por el sustantivo *fautrix* más un genitivo plural objetivo de sentido negativo para el que el adaptador ha empleado sólo un sustantivo, frente a la construcción de adjetivo-sustantivo de Sisebuto, con lo que se puede apreciar una vez más la reducción operada en la *PD merovingia* sobre el material originario de la *VD Sisebuto*.

e.3. Una semejanza más entre estos dos pasajes de estas obras se basa en este caso, no en una coincidencia formal, sino de contenido. En efecto, me parece que cuando en la *PD merovingia*, en la escena de la muerte de Brunequilda, el autor asocia a la reina sobre el camello con la carga que normalmente lleva este animal sobre su joroba, está influenciado por la *VD Sisebuto*, donde ya Sisebuto se había servido de la misma imagen.

En este ejemplo observamos las dos características reseñadas con anterioridad a propósito de la labor del adaptador: el proceso de reduc-

ción y el uso de términos concretos frente a las voces indeterminadas de efecto poético de la *VD Sisebuto*.

En primer lugar, Sisebuto recurre por dos veces a la misma idea cuando añade: *et in uehendis animalibus ceteris rebus praestantior*, y la escena en general está más desarrollada en su obra.

En segundo lugar, frente al poetismo indeterminado de *celsiorem... locum* de la *VD Sisebuto* para designar la joroba del camello, en la *PD merovingia* encontramos el término preciso en *gibbo*.

e.4. Lo más destacable de estos ejemplos es de nuevo la abreviación en la expresión que hallamos en la *PD merovingia* con respecto de la *VD Sisebuto*, pues de los cuatro términos que constituyen el sintagma original, el adaptador sólo ha querido conservar en su obra los dos más importantes.

Esta segunda serie de ejemplos que, en mi opinión, podrían añadirse al grupo ya señalado por KRUSCH pone de manifiesto sobre todo que las adaptaciones del autor merovingio proceden de un extremo a otro de la obra de Sisebuto (del cap. 3 al cap. 21), pero sólo llegan en la *PD merovingia* hasta el episodio de la muerte de la reina Brunequilda (cap. 14), esto es, justo hasta la escena con que prácticamente concluye la *VD Sisebuto*²⁸. Es decir, cuando el adaptador llega a la parte de su obra en la que incluye material absolutamente propio (*inuentio* y *translatio*) no se le presentan ecos de la *VD Sisebuto*, que no trata estos hechos, acaecidos con toda probabilidad después de que Sisebuto escribiera su obra.

3. CONCLUSIÓN

Como conclusión, pienso, entonces, que estos pequeños ejemplos apoyarían la tesis de KRUSCH del uso de la *VD Sisebuto* por el autor de la *PD merovingia*. Esto me parece importante en la medida en que deja ver la rapidez con la que la obra de Sisebuto alcanzó difusión en la Galia merovingia, pues estoy de acuerdo con WOOD, como he señalado con anterioridad, en que la *PD merovingia* debería ser datada en el s. VII, poco después de la victoria de Clotario II sobre Brunequilda.

Si, como creo, la *PD merovingia* fue escrita con motivo de la *inuentio* de las reliquias de Desiderio y su *translatio* a Vienne, para celebrar-

²⁸ Sólo resta en la *VD Sisebuto* el epílogo (cap. 22), en el que se incluye una breve alusión a los milagros en la tumba del santo, que, por lo demás, ya han sido tratados por el adaptador (cap. 10-13 de la *PD merovingia*).

las, que me inclinaría a fechar en febrero del año 617, entonces, y puesto que la *VD Sisebuto* se sitúa ca. 613, en ese espacio de tiempo de poco más de tres años la composición de Sisebuto habría llegado desde Toledo a Vienne, sin duda, como ya señaló FONTAINE, favorecida por el nuevo régimen de Clotario II²⁹.

Universidad de Salamanca

JOSÉ C. MARTÍN-IGLESIAS

²⁹ Vid. J. Fontaine, art. cit., 128. No obstante, me gustaría matizar que, si bien estoy de acuerdo con el eminente investigador francés en el uso político que hizo de esta obra Clotario II, tengo mis dudas de que éste fuese el principal propósito de Sisebuto a la hora de su redacción. Quizás habría que ver en ella, más bien, un ejercicio literario de un hombre muy culto atraído por un género muy popular y de gran predicamento entre las gentes de la época, con el que pretendía, de acuerdo con su carácter piadoso, mover a la edificación, al tiempo que poner de manifiesto, en un segundo nivel de destinatarios, más selecto, sus cualidades literarias como escritor dentro de ese ambiente cultural promovido por la gran figura española del s. VII, Isidoro de Sevilla, gran amigo de Sisebuto, así como su consejero.